

# A mi madre

[Poema - Texto completo.]

Joaquina García Balmaseda

---

He llegado a comprender  
Que al sentir aproximar  
lloras de dulce soñar  
Y de vago padecer;  
Horas en las que esconder  
Ve sus reflejos el día,  
Pidiendo a la noche umbría  
Sin su fúnebre capuz  
Misteriosa, incierta luz  
De tierna melancolía:

En esas horas que son,  
Para quien sabe sentir,  
Horas en que deja oír  
Verdades el corazón,  
Lamentas, no sin razón,  
Que yo, que tanto canté,  
Yo, que al papel trasladé  
Cuanto en el alma sentía,  
Tan solo a ti, madre mía,  
Un canto no consagré.

Mucho has debido sentir,  
Mucho has sabido callar,  
Mucho has podido envidiar  
Mis conceptos al oír,  
Si llegaste a presumir  
Que iba en ellos de partida  
El alma entera escondida,  
Sin decirte nada a ti,  
Cuando eres tú para mí  
Otra mitad de mi vida.

Mas no es así, no te azores;  
Deja que cante a la flor,  
De la aurora el esplendor,  
Del ruiseñor los primores;  
Deja que entre mis dolores  
Quejas a los vientos dé,  
Ve que si no te canté

Es que por ti tanto siento,  
Que ni aun poniendo en tormento  
La razón, decirlo sé.

Tú, que de mi pobre gloria  
Tierno vigilante fuiste,  
Tú, que en el seno escribiste  
De mis desdichas la historia,  
Tú, en cuya amante memoria  
Van impresos mis pesares,  
Mis venturas, mis cantares,  
Cuanto el pecho guarda en calina,  
Qué puede decirte el alma  
Que en ti misma no encuentres?  
¿Anhelas mis cantos, di,  
Pobres de ingenio y de arte?  
Ellos no pueden pintarte  
Lo que guardo para ti.  
Por eso siempre temí  
El silencio quebrantar,  
Porque antes de profanar  
La santidad del querer,  
Dejo al labio enmudecer,  
Sólo al corazón hablar.

Busca el alma que te llama,  
Todo día, en toda hora,  
En el fuego que atesora  
De mi pupila la llama;  
En mi aliento que se inflama  
Si el tuyo débil advierto  
En mi respirar incierto  
Sino estás al lado mío;  
En el beso que te envío  
Cuando a tu lado despierto.

Búscala al verme luchando  
Víctima de ensueño triste,  
Si a mi lado sonreíste  
Mi espíritu serenando  
Cuando padezco callando  
Por no turbar tu contento  
Cuando elevo al firmamento,  
Mi mente y mi corazón,  
Pidiendo a la Inspiración  
Gloria, que en tu frente asiento

Recoge, en fin, con anhelo  
Los pedazos de mi alma  
En esas horas sin calma,  
De tan triste desconsuelo,

Que ya no encuentro en el suelo,  
Esperanza ni alegría,  
Y a otro mundo volaría,  
Si, cuando el dolor le ahogara,  
El corazón no estallara  
Exclamando: «Madre mía!»  
No hay canto que valga, madre  
Lo que tal exclamación,  
Ni pidas al corazón  
Lenguaje que más te cuadre:  
Deja que el pecho taladre  
Con mi propio razonar,  
Y cuando le oigas cantar,  
Falto de arte, pobre de estro,  
Piensa que sólo maestro  
Ha sido en saberte amar!